

- 1949 -

UNA MEJORA EN HORTA

TORRE Y CAMPANAS QUE PERSISTEN

EL NORTE DE LA CIUDAD

Acaba de ser decidida la creación de dos distritos municipales más en Barcelona y uno de ellos ha sido, por entero, una segregación del IX al ser delimitado el XII a base de la barriada de la Sagrada Familia, la gran promesa gaudiniana que ha hecho olvidar el nombre de Poblet con que se conocía el suburbio cuando era un simple integrante del Ayuntamiento de San Martín de Provensals. Quiere decir esto que el norte de la capital es una aglomeración urbana de la mayor importancia, y que especialmente en Horta y el camino que allí conduce, por su salubridad están todavía destinados a un mayor crecimiento, que subirá de punto cuando el Metro llegue hasta aquellos aledaños, tal como está proyectado en el expediente en trámite de la línea de Coll-Blanc a San Andrés.

El Paseo de Maragall tiene hoy una prestancia a tono de la gloria del gran y noble poeta a quien va dedicada la vía y se van levantando a ambos lados edificaciones destacadas siendo de notar las viviendas populares de Torre Llovet, junto a la Avenida de Borbón que conduce a Santa Eulalia de Vilapiscina, sitio que el pueblo denomina «Los Quince» en recuerdo de los tiempos que parecen, sin serlo, ya tan lejanos en que el trayecto tranviario de Barcelona sólo costaba la irrisoria cantidad de tres «perras chicas» y que allí terminaba.

Comprendía el distrito IX, antes de la creación del XII, más de 200.000 habitantes, cifra que la mayoría de las capitales de provincia de España no alcanzan y abarcaba las barriadas de la Sagrada Familia, Campo del Arpa, San Andrés, Santa Eulalia, Horta, Guinardó, Els Penitents, La Trinidad, Les Roquetes y Verdún, sin contar otras menores como Can Baró. Todo este enjambre de localidades ha ido progresando a ojos vistas, y a Horta le corresponde una buena parte.

UN VALLE ATRACTIVO

Años atrás, cuando una reunión pública o un espectáculo obligaba a un barcelonés de la Rambla trasladarse en invierno a Horta, al aguardar el tranvía, inaugurado a principios de este siglo, se percibía el aire del Montseny que llegaba a través del cañón de Besós. La depresión existente entre la cordillera de Collcerola y la pequeña sierra de Casa Baró que arranca desde Els Penitents forma, cerrado por el Turó de la Peira, un valle de una luz y un encanto llenos de seducciones.

Rastro escrito de la existencia de Horta, como tal, se encuentra desde el siglo V de nuestra era, y de la época condal se sabe la existencia de un camino que partía de San Andrés. El sitio de Sant Genís dels Agudells tenía entonces más importan-

cia que Horta y como es sabido se halla situado más bien frente a Gracia y la erección de la personalidad hortense fué en realidad una separación de aquel famoso cenobio. La personalidad de Guillermo de Horta es la que fija la posesión del lugar en una familia ilustre que en el siglo XII expresa ya que el núcleo era algo consistente.

Sin buscar antecedentes remotos puede precisarse que, en 1846, Horta contaba con 1.855 habitan-



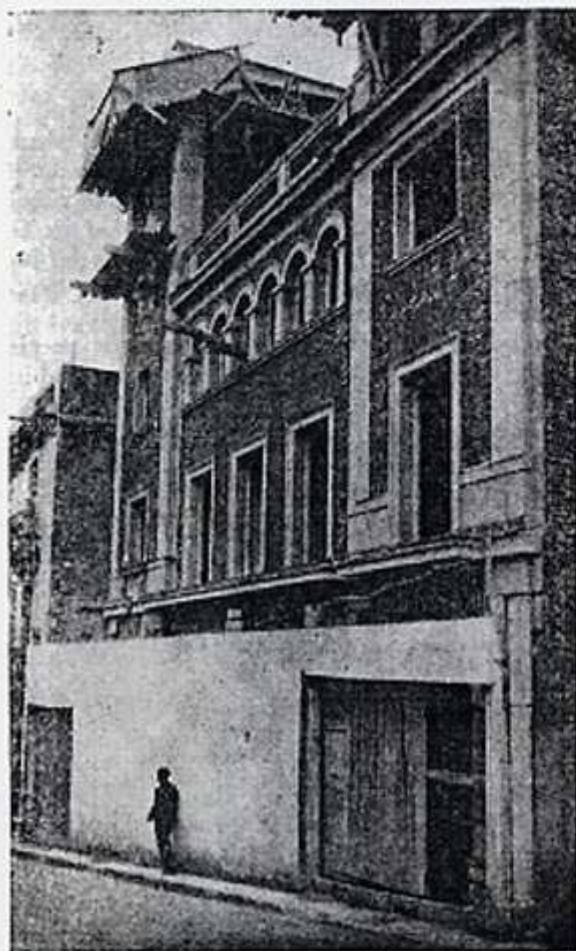
Lo que será la torre de la Sucursal en Horta de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros

tes, que en 1887 se habían elevado a 4.437 y que en el momento de la agregación decretada por don Antonio Maura en 1903, cifraba un censo alrededor de los 6.000. El municipio citado entonces comprendía además Vallcarca, El Coll, El Carmelo y terreno adyacente.

Los trabajos agrícolas tenían en Horta una importancia y en la industria se desarrollaron las tenerías, pero a últimos del siglo pasado perduraba todavía un trabajo femenino que era el de las lavanderas, a pesar de que el agua no era demasiado abundante en su Riera. Las familias patricias de la Barcelona antigua daban a lavar sus ropas a las mujeres hortenses, que tenían su cuartel general de recepción y de distribución en la Tapinería, en el propio edificio de La Canonja, donde se cobijaba el carro que conducía la mercancía y las servidoras,

que airosas, con sus alpargatas bien atadas, medias blancas y vestido oscuro, traían en el hombro o apoyada en la cintura la almohadilla que contenía la ropa y que correspondía cada una a una familia.

Tenía Horta una iglesia Parroquial muy humil-



Estado actual de las obras de la nueva Agencia en la calle de Horta

de y unas Casas Consistoriales modestas también, pero hace más de cien años tuvo el orgullo de poseer una torre con un reloj que diera las horas, ya que el caballo de batalla de la soberanía municipal de la localidad era que las campanas pudieran oírse desde Sant Genís dels Agudells, su núcleo progenitor. Como que la iglesia era parva, fué la autoridad civil quien levantó la torre, con sus correspondientes campanas y su reloj utilitario para una población de hijos del trabajo.

La iglesia pobre fué incendiada en la Semana Trágica de 1909, y como réplica no había de tardar muchos años en que se levantara en honor del Precursor San Juan Bautista, patrono de la localidad, la espléndida nave de la calle de Campoamor para demostrar no en vano que la leyenda de las lavanderas con las hijas de Herodes y las aguas de la Riera de Horta con el repiqueteo de las paletas tiene permanencia de eternidad.

Horta y su Casa Consistorial fué englobada al distrito IX, que tenía la capitalidad en San Andrés. El campanario, que era civil como el de la Plaza de Rius y Taulet de Gracia, se erguía aún; pero falto de cuidados, amenazaba ruina y fué derribado. La gente de Horta, la de la vieja solera indígena, la echaba de menos...

ECOS QUE VOLVERÁN

La Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros en la función social que realiza no lleva a cabo sólo una acción utilitaria para las masas, sino que pone algo más, que es el señorío del espíritu combinado con el sentido de la eficacia. No en vano había señalado el Cardenal Monescillo que la cuestión social era de pan y hojas de Catecismo.

En la Canuda el bloque de casas que ha iniciado la Caja de Pensiones promete perspectivas que van combinadas con lo que se proyecta hacer en el Camí de la Verneda del Fondo de San Martín de Provensals y en el cruce de la calle del Rosellón con la de Calabria el marqués de Sagnier ha acabado los planos para otras edificaciones de la misma institución. Siguiendo un plan múltiple, en Horta levanta un edificio propio, vista la insuficiencia del que ocupaba. Todo esto son valoraciones y estímulos para la construcción en los sitios en que pone la Caja su brazo propulsor.

Amigo el Consejo de la Caja de las esencias populares, ha tenido una gentileza para Horta que consiste en que la barriada vuelva a tener su torre con su reloj a cuatro vientos y con sus dos mismas campanas que daban los cuartos y las horas. Como se ha dicho acertadamente volverá a oírse el son que orientaba a los abuelos y que también en el futuro oirán los nietos de los hortenses jóvenes de ahora. Y esto se realiza mientras se trabaja para que, en la parte superior de la calle de Campoamor, una Cruz de Término con sus filigranas góticas proclame la Fe de un pueblo.

EL EDIFICIO DE LA CAJA DE PENSIONES

Una vez atravesada la Plaza de Ibiza, que viene a ser el Agora hortense, se halla, en subida, la calle de Horta y en ésta, en el número 65, se está levantando el nuevo edificio de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros.

Se compondrá la construcción de cuatro plantas, una de ellas retardada y a uno de los lados se le-



Las dos campanas que darán las horas a los hortenses

vantará la torre soberbia con los relojes y lugar para las campanas.

Las dependencias serán espaciosas e incluso habrá Biblioteca Popular para que los habitantes amigos de la cultura puedan completar su saber.

Seis pisos para alquilar serán una pequeña contribución a la tarea de proporcionar habitaciones.

PIEZAS DE BRONCE

El Ayuntamiento de Barcelona, al desmontar durante los días 13 y 14 de marzo de 1946 las dos campanas de la torre de Horta, accedió a que se hiciera cargo de ellas la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros para que las volviera a colocar en la nueva edificación que proyectaba. En las oficinas de la actual sucursal que aquella institución tiene en la barriada, se hallan las dos piezas de bronce.

La campana mayor, que es la de las horas, y la menor, que es la de los cuartos, llevan fundidas una explicación que dice: «A expensas de los Vecinos del Pueblo de Horta». Se ven también en las mismas las imágenes de los Santos Juan y Gaudencio, copatronos de la localidad y de San Ginés en reconocimiento a los Agudells.

En la campana de los cuartos se ve también la efigie de seis doncellas cubiertas con mantones que hacen precisa una explicación.

SACRIFICIO COLECTIVO

Existía, a mediados de la pasada centuria, un legado para dar a cada muchacha de Horta que contrajera matrimonio, de condición humilde, una onza de oro, o sea algo parecido a los actuales préstamos a la nupcialidad. No eran unas rentas, sino un fondo que se iba acabando porque no se trataba precisamente de la celeberrima «Bóta de Sant Feliu».

Un Ayuntamiento de Horta de cien años atrás empleó lo que quedaba del legado en fundir las

campanas de la torre del reloj. Significaba su importe el sacrificio de unas doncellas, pero sabido es que lo que no se gana con esfuerzo o con dolor no es apreciado. Las presuntas agraciadas con la dádiva al oír el tañido de las campanas pensarían muchas veces que eran suyas porque en potencia habían contribuido a fundirlas.

LUZ Y SONIDO

Van prosiguiendo a buen tren las obras de construcción del nuevo edificio de la sucursal de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros en Horta con su torre.

El reloj será movido eléctricamente y tendrá transparencia por medio de luces. Así de lejos podrá consultarse para saber la hora que es.

La fuerza del trabajo moderno reside en la puntualidad, porque marca el ritmo, que significa regularidad, y, por tanto, producción con la que se puede contar. La recuperación total de los estragos causados en las catástrofes pasadas está en lo que se vaya creando. Un reloj óptico y acústico es una idónea herramienta para la normalidad laboral.

Cuidará de que la hora del cronómetro sea exacta el relojero de la Real Academia de Ciencias que tiene encomendados estos menesteres.

En conjunto el episodio es de un sabor popular que cautiva y que promete bienandanzas para la Horta milenaria, que tiene por delante una buena perspectiva de desarrollo en la Gran Barcelona que se va plasmando.

RAMÓN ALIBERCH